diálogo, se llenará el entendimiento de todo el plan de su Dialéctica ó de su moral; la otra solo se ocupará en lo que encuentre mas facil, escogerá de allí algunos pensamientos, y lleno el entendimiento de los grandes y hermosos conceptos, que advierta, ya sea en los exôrdios, ó ya en ciertos pasages mas trabajados que los demas, no dexará de decir cosas que en el comun de las gentes le harán pasar por un hombre versado en la Filosofia de los antiguos, pero que entre los verdaderamente doctos solo será tenido por un sugeto regular que ha tomado alguna tintura de Filosofia.

De esta manera hemos de considerar el ingenio de Xenofonte, y con estas disposiciones recogió los dichos memorables de Sócrates que solo sirvieron de materiales para la composicion de la Ciropedia. Pero si de la Filosofia de Sócrates no nos quedasen mas que una y otra obra, nos costaria en en el dia muchísimo trabajo el distinguirla. Para esto sería menester ser mas inteligente que un Arquitecto, que por la parte mas pequeña de un monumento antiguo, la qual se hubiese conservado entera, pudiese señalar las proporciones justas de todo el edificio. Era necesario, por exemplo, adivinar todo lo que he dicho, hablando de la República, solo con leer aquel pasage del libro sexto de la Ciropedia en que Araspes confiesa ingenuamente á Ciro su flaqueza, y declara que su virtud no ha podido resistir á la impresion que la vista de Pantéa ha hecho en sus sentidos: „ Yo siento, di-
„ ce, palpablemente en mí dos almas. Esta es una
„ nueva Filosofia que el amor, aquel gran Sofista,
„ me ha enseñado. En efecto, si yo no tuviera mas
„ que un alma, ésta no podría ser buena y mala
„ á un tiempo, ni amar á la vez lo bueno y lo
„ malo, ni querer juntamente hacer y no hacer una
„ cosa. Esto claramente prueba que tengo dos al-
„ mas.

„ mas. Quando la buena es la mas fuerte hace lo
„ bueno, y quando la mala tiene la superioridad
„ emprende acciones viciosas. Ahora que os tengo
„ á vos en mi ayuda, le dice á Ciro, mi alma buena
„ es la mas poderosa.

Asi tambien sería necesario por lo que se halla en Xenofonte acerca de la naturaleza del alma, ir procediendo de una en una á todas las demás pruebas de su inmortalidad que Sócrates trae en Platon, porque estando Ciro para morir habló á sus hijos sobre este punto, conforme á lo que en parte se lee en el libro quarto de los Dichos memorables de Sócrates, y á lo que con mas extension se vé en el Filebo, en el libro décimo de las leyes de Platon, y en la Oracion de Ciceron en defensa de Milon, en donde este Orador se apropia lo que habia leido en Platon, cuyas máxîmas de moral, que no son otras que las de Sócrates, eran oráculos para él. Copiaré aqui enteramente el pasage segun la traduccion de Mr. Charpentier, de la Academia Francesa, que es la que he seguido en todo lo que he referido de Xenofonte, y en él será facil conocer la opinion de Sócrates sobre la naturaleza del alma, y las mismas expresiones que, quando fue condenado á pluralidad de votos, dirigió á aquellos jueces que habian votado en su favor, lo qual sirve tambien en extremo para probar mi conjetura. „ Hijos mios,
„ dice Ciro, nunca he podido creer que el alma vi-
„ viese mientras está en un cuerpo mortal, y que
„ muriese quando se separa de él. Bien veo que
„ quando está con él es ella la que le hace vivir y
„ morir. Pero no puedo creer que el alma dexe de
„ entender y discurrir quando una vez se halla se-
„ parada de este cuerpo que por sí mismo es inca-
„ paz de raciocinio y de discurso. Al contrario quan-
„ do el espíritu está puro y separado de la materia,
„ entonces son mas claras sus percepciones, y mas

„ ilus-

„ ilustrada su inteligencia. Considerad tambien que „ quando el cuerpo se deshace, cada parte de su „ substancia vuelve visiblemente á su semejante. „ Solo el alma es la que no se ve ni mientras está „ aqui, ni mientras está en otra parte; " y despues de dicha alguna otra expresion, añade: „ si estas co- „ sas, pues, son asi, si mi alma no hace mas que de- „ xar mi cuerpo, haced por amor de ella lo que os „ digo. Si mi creencia fuese falsa y nada quedáse de „ mí despues de muerto, á lo menos temed á los „ Dioses que no mueren, que lo ven todo, y cuyo „ poder es infinito.

Para entender bien estos dos pasages, y descubrir en ellos perfectamente la doctrina de Sócrates en términos de reducirla á sistéma: ¿quánto tiempo y aplicacion no es menester haber empleado en la lectura del Timéo, del Fedon, del Ménon, de la República, del Fedro, del Gorgias, y de las demás obras de Platon, que ya he citado?

Estos son unos rasgos del Sócrates de Platon en la Ciropedia. En todo lo demás es el Sócrates de Xenofonte, segun le ha representado en los quatro ó cinco libros de los Dichos memorables, ó si se encuentran en algunos lugares de aquella obra pedazos enteros de la República, es con aquella diferencia que hay entre los discípulos y el maestro quando vuelven á dictar aquellos las lecciones que aprendieron de éste por el diverso modo de comprehenderlas.

Sócrates en el diálogo sobre la Justicia, como se viese precisado por su asunto á trazar el plan completo de una República para advertir en él en lo que consiste la Justicia, á fin de que despues de haberla visto por mayor en un Estado, pudiese conocerla por las mismas señales en cada hombre, bien que en compendio, asi, como dice él, alguno que tuviese que leer letra pequeña la leeria con mas fa-

facilidad si estubiese en caractéres mayores, Sócrates, digo, formó en Platon su República de manera que no se contentó con criar á los hombres en una vida dura y penosa para hacer de ellos buenos soldados, sino que pensó en hacerlos prudentes y capaces de gobernar á los demás conforme á las máximas mas elevadas de la Filosofia, persuadido á que el mundo no sería dichoso sin la direccion de un Filósofo. Xenofonte por su parte describió la educacion de los Persas casi en iguales términos. Asi en su plan, como en el de Platon, la educacion del hombre no es arbitraria, ni se dexa entregada al cuidado de una familia ignorante, sino que es uno de los mas importantes objetos de la atencion que los Magistrados deben tener por el bien público. Ambos quieren que de edad en edad se vaya entrando como en diferente clase, ó estudio, si hay capacidad en el sugeto, ó que se excluya de él si se conociese la incapacidad, á fin de que llegando por todas estas diversas pruebas á una edad madura, se crien sugetos capaces de gobernarse bien á sí mismos, y de gobernar bien á los demás. El cuidado de enseñar á los niños de un modo conforme á lo tierno de su edad, y de imprimir en su entendimiento insensiblemente, y como por diversion, los principios de todo lo que deben llegar á saber algun dia, este cuidado, digo, es el mismo en una y en otra obra. Y es creible que todo esto lo propone Xenofonte en la Ciropedia, asi como Sócrates en el primer Alcibíades idea á su arbitrio una educacion perfecta, que dice es la de los Príncipes Persas, con ánimo de excitar de este modo la emulacion de Alcibíades, y hacerle conocer la diferencia entre una educacion perfecta, y la que él habia recibido de su tutor Pericles. Platon y Xenofonte estaban persuadidos, siguiendo á Sócrates, á que lo que influye en el resto de la vida, sea para el bien, ó sea para el

mal,

mal, es la primera edad del hombre, y las impresiones que la virtud hace en su entendimiento y en su corazon quando estando aun tiernos y flexîbles, son capaces de quanto se les quiera inspirar. Y quizá esta es la razon porque habiendo resuelto Xenofonte educar á Ciro desde la cuna, y dirigirle hasta los últimos instantes de su vida, no intituló su obra la Historia de Ciro, sino la educacion de Ciro, (la Ciropedia) como para dar á entender que la primera educacion, que Ciro recibió en su niñéz habia producido en él todo lo que el mundo admiró despues en sus acciones. Sin embargo, no habiendo tomado Xenofonte de las ideas de Sócrates mas que aquello que hace á los hombres ser sufridos y animosos, y no pensando, como tampoco Minos y Licurgo, en otra cosa que en disponerlos para las fatigas de la guerra por medio de exercicios corporales, sin cultivar en ellos con la Música y demás Artes liberales aquella parte del alma que produce toda especie de virtudes, es evidente que siguió á Sócrates, pero le siguió por el camino mas facil, y en lugar de dedicarse á formar hombres, solo pensó en formar soldados. De ahí es que Platon en el libro tercero de las Leyes, teniendo quizá puesta la consideracion en la Ciropedia de Xenofonte, conviene en que Ciro habia sido gran Capitan, y muy amante de su patria; pero le niega la ventaja de haber tenido una perfecta educacion.

Quizá me objetarán acerca de lo que he dicho del modo con que estos dos hombres insignes han propuesto la misma doctrina de Sócrates que Platon atribuye muchas veces á éste sus propias ideas, y que seguia el método de los Sofistas de que he hablado al principio de este Discurso, quando para hacer mas apreciables sus pensamientos, supone que son de Sócrates. Esta objecion no es nueva, pero es frívola, porque por lo que nos queda en Xenofonte

nos

nos es facil ver ahora que Sócrates pudo pensar consiguientemente todo lo que Platon pone en su boca, y si exâminamos con atencion la Apología de Sócrates, qual se halla en Platon, se volverán alli á ver los principios mas sublímes de moral, ó á lo menos las consecuencias inmediatas. Que esta Apología sea conforme al discurso que Sócrates pronunció realmente, parece que lo dice el mismo Xenofonte quando conviene en que hubo otros que igualaron la sublimidad de pensamientos que Sócrates expresó delante de sus Jueces, lo qual verdaderamente no puede aplicarse á la Apología de éste, compuesta por Lisias.

Finalmente, basta solo abrir la Ciropedia para encontrar en ella algunos pasages de las memorias de Sócrates escritas por Xenofonte, como por exemplo, sobre las obligaciones de la amistad fraternal, sobre la fuerza del amor, sobre las virtudes económicas en un General de exército, sobre lo que debe saber éste, y sobre otros mil asuntos, cuya enumeracion sería interminable y molesta. Algunas veces le sucede tambien á Xenofonte no variar la construccion del diálogo y repetir palabra por palabra en la Ciropedia lo que se lee en los Dichos memorables de Sócrates. Prueba de ello es el pasage donde Cambises habla del arte militar, del que refiere parte segun está en una y otra obra. En el libro tercero de los Dichos memorables dirige Sócrates la palabra á un joven que habia tenido maestro del arte de la guerra, y le pregunta qué es lo que éste le habia enseñado; y el joven le responde: „Que le ha enseñado única-
„mente el orden que debe guardarse en un exérci-
„to, sea en el marchar, en el acampar y en el com-
„batir. Eso no es, dice Sócrates, mas que una par-
„te muy pequeña del cargo de un General. Es ne-
„cesario, además de eso, que piense en los peltre-

„chos

„ chos de guerra , que provea á los soldados de las
„ municiones necesarias ; que sea fértil en proyec-
„ tos , laborioso , diligente , sufrido y de viva pe-
„ netracion ; que sea benigno y severo á un mismo
„ tiempo ; que sepa conservar lo suyo y apoderarse
„ de lo ageno ; que sea pródigo y que sepa saquear;
„ que sea avaro y liberal ; que sea prudente y osa-
„ do ; finalmente, que esté dotado de otras muchísi-
„ mas calidades naturales y adquiridas. A lo qual el
„ joven para manifestar á Sócrates una prueba de lo
„ que sabe , le dice : que , segun el parecer de su
„ maestro , es menester colocar siempre los mejores
„ soldados en las primeras y últimas filas , para lo
„ qual trae razones que parecen buenas. " Segun eso,
prosigue Sócrates , os ha enseñado á conocer los
buenos y malos soldados. „ En verdad , replica
„ el joven , que no me ha enseñado eso que decis.
„ Pero en fin , continúa Sócrates , quando ese maes-
„ tro os ha instruido en los varios modos de formar
„ un exército ¿ os ha explicado tambien quándo es
„ preciso valerse de unos , y quándo de otros ? De
„ ninguna manera , responde. „ No obstante , prosi-
„ gue , es necesario mudar el orden segun las ocasio-
„ nes. Sea como fuese , concluye el joven , nada de
„ todo eso me ha enseñado.

El pasage paralelo de la Ciropedia es este : al fin del libro primero quando Cambises conduce á Ciro á los confines de la Persia , Ciro entre otras cosas dice á Cambises: „ Un dia que yo te supliqué die-
„ ses alguna recompensa al que me habia enseñado
„ el arte militar , despues de haberme concedido
„ lo que te pedia , me preguntaste si ese maestro me
„ habia dado algunas lecciones de economía , por-
„ que los soldados , me dixiste , necesitan de las
„ mismas cosas que los sirvientes en una casa (Es preciso advertir de paso este pensamiento repetido tantas veces por Sócrates) , y luego que te hube
„ ex-

„ declarado que nada me habia dicho acerca de eso ,
„ me preguntaste si no habia hablado de los me-
„ dios de preservar de enfermedades un exército ,
„ te expresé tambien que tampoco me habia ex-
„ plicado nada sobre este punto , lo que te dió mo-
„ tivo para que me preguntases qué cosas eran las
„ que me habia enseñado , á lo que respondí que
„ solo fueron las formaciones de batalla , lo que
„ desde luego te causó risa , y en seguida me ma-
„ nifestaste que no era grande la utilidad que se se-
„ guía á un exército de saber formar en batalla
„ con la mayor perfeccion , si carecía de provisio-
„ nes , ó le faltaba la salud , la destreza , ó la subor-
„ dinacion.

Sería necesario copiar enteramente este coloquio que es muy largo , y cuyos puntos todos están tratados conforme á lo que se lee en los Dichos memorables de Sócrates , y en algunos lugares de la República de Platon , lo qual sería un trabajo poco grato , y por consiguiente demasiádo prolixo. Me basta haber fundado lo que me parece se acerca mas á la verdad , y apoyado con una nueva prueba una opinion que es la de Ciceron , y de los mas grandes críticos. La lectura de los libros que hé citado será una demostracion de todo esto , y juzgo que qualquiera se admirará de que nadie hasta ahora haya exâminado de este modo la Ciropedia.

El mismo Xenofonte en el libro octavo parece que quiso dar á entender su designio , porque en un razonamiento entre Ciro , Gobrias , é Histaspes , habiendo Gobrias dado una respuesta digna de un Filósofo , volviendose Ciro á Histaspes le dice : „ ¿ Y pues , has oido el discurso de Gobrias ?
„ Sí , á la verdad , respondió Histaspes , y si ha-
„ bla siempre de ese modo , mas bien pretenderé
„ su hija , (porque se trataba de casarle) que no
„ una gran cantidad de oro , y plata que me pro-

„ me-

„ metiese. Sí, sí, replicó Gobrias, tengo escritos „ otros muchos discursos semejantes, que te co- „ municaré gustóso. ¿ No podrá creerse con fundamento que por estos tales discursos quiera Xenofonte hablar por boca de Gobrias de los Dichos memorables de Sócrates, los quales comparados con la Ciropedia, prueban claramente que le sirvieron de materiales para ella ? Pero además de la doctrina de este Filósofo, que es en substancia á lo que se reduce la Ciropedia, quiso Xenofonte tener el gusto de insertar alli hasta la historia, y causa de su muerte. Teniendo Ciro consigo al Rey de Armenia, á quien habia hecho prisionero, igualmente que á su hijo Tigranes, dirige la palabra á éste, „ y le dice : ¿ Qué se ha hecho aquel hombre hon- „ rado que iba otras veces á caza con nosotros, y „ de quien tú hacias tanto caso ? Ay de mí, res- „ pondió Tigranes, vos sois el único que ignora su „ desastre, y el rigor con que le ha tratado mi pa- „ dre. ¿ Y por qué motivo ? dixo Ciro. Porque se „ habia figurado, que me daba malos consejos, „ respondió Tigranes ; no obstante era hombre tan „ de bien, que estando para espirar me envió á lla- „ mar, y me dixo estas propias palabras: Te acon- „ sejo, Tigranes, que mi muerte no te sirva de „ motivo para querer mal al Rey, el qual no ha „ procedido con malicia, sino guiado de una falsa „ opinion, y yo pienso que lo que se hace con ig- „ norancia se hace contra voluntad (nótese esta „ máxîma de Sócrates). Hombre grande, exclamó „ Ciro ! y al instante el Rey de Armenia queriendo „ disculparse, habló de esta manera : Quando un „ marido da de puñaladas á aquel que enamora á „ su muger, no es porque sienta que ella culrive „ el entendimiento en este género de conversacio- „ nes amorosas, sino porque cree que le roban el „ amor que debe tenerle. De la misma manera he „ te-

„ tenido yo zelos contra ese hombre porque me „ parecia que mi hijo le honraba mas que á mí pro- „ pio. Príncipe, le dixo Ciro, tú piensas co- „ mo todos los hombres piensan comunmente ; „ pero tú, Tigranes, es preciso que disculpes á tu „ padre.

¿Quién habrá que teniendo un mediano conocimiento de Platon, y de Xenofonte, no advierta que esta historia es la de la aventura de Sócrates, aunque algo disimulada, pues segun cuenta el mismo Xenofonte, murió acusado de que „ persuadiendo „ á los jóvenes que él era el mas sabio de los hom- „ bres, y el mas capaz de guiar á los demás al ver- „ dadero camino de la sabiduria, creian que nadie „ era nada en comparacion suya ? Este con efecto era su delito, porque los otros que le imputaban no eran mas que pretextos para castigarle de éste. Pero exâminando con atencion este pasaje de Xenofonte ¿no pudiéramos pensar que en el consejo que Ciro da á Tigranes de disculpar la falta de su padre se envuelve una tácita reprehension á Platon por haber declarado demasiado la afrenta de su patria, y el delito de sus Ciudadanos en la condenacion de Sócrates ? Porque no ignoro la opinion comun acerca de la desavenencia entre Platon, y Xenofonte. Esta opinion se funda principalmente en algunos fragmentos de cartas atribuidas á este último, impropias de él, y que quizá son tan apócrifas como la mayor parte de las que están reputadas por de aquellos tiempos. Es constante, fuera de eso, que Xenofonte en el libro tercero de las memorias de Sócrates nombra á Platon con particular aprecio. Sócrates, dice, tenia afecto á Glauco por Platon, y por Chârmides. Glauco era hermano de Platon. Pero sea la que fuese la opinion sobre la supuesta emulacion que dividia á estos dos hombres insignes, si en Xenofonte produxo el pensamiento de escribir los Di-

chos memorables de Sócrates, y conforme á ellos la Ciropedia, es preciso confesar con un Autor antiguo, que:

La noble jalousie est utile aux mortels:
La emulacion al hombre es útil, quando
A las nobles acciones vá empeñando.

DISERTACION
SOBRE EL ORIGEN
DE LA SEDA.

POR M. MAHUDEL.

EL origen de la Seda, considerado respecto á la historia natural del gusano que la produce, á la manera de criar este insecto, y al arte de cultivar el arbol, cuyas hojas le sirven de alimento, es hoy tan conocido, que sería muy dificil añadir cosa alguna en la materia, despues de haber escrito de ella tantos Autores.

Asi, pues, ni el nacimiento de este animalillo de un huevo, ni sus diversas transformaciones, ni el mecanismo con que trabaja su capullo serán el objeto de mis investigaciones, pues no es asunto competente de nuestra Academia.

El mio será la parte histórica de las opiniones de los antiguos sobre las causas de la produccion de este precioso hilo, de las quales la mayor parte se conocen por los mismos nombres que le daban: procuraré fixar la época en que se conoció; averiguaré el pais que lo produxo; daré razon de los pueblos que primero lo trabajaron, para comunicarlo á las demás naciones; y seguiré describiendo los usos que se han hecho de él sucesivamente en diferentes tiempos y lugares.

La Seda es una de aquellas cosas que se han usado por espacio de muchos siglos casi en toda el Asia,